

Revitalización lingüística, planificación y gestión cultural¹

Lorena Córdova-Hernández*

ISSN: 2007-6851

p. 36 – p. 53

Fecha de recepción del artículo: mayo de 2020

Fecha de aceptación: octubre de 2020

Título del artículo en inglés: *Language revitalization, planning and cultural management.*

Resumen

Este artículo analiza cómo la revitalización lingüística (RL) es un campo de investigación de planificación del estatus en el que, junto con el desarrollo y el fortalecimiento de metodologías, se pueden generar procesos culturales locales sostenibles (agencia colectiva). Así, se parte de la premisa de que la RL no depende de la presencia de especialistas (investigaciones) y/o financiamiento de organizaciones públicas o privadas (dominios institucionales), sino del fortalecimiento de la base social desde la que emerge y se sostiene dicha iniciativa. La propuesta es reflexionar desde la “gestión cultural” y la política y planificación lingüística, la tarea de desarrollar políticas para la democracia cultural (Gattinger, 2011) y el establecimiento de diferentes fases de un proyecto cultural que facilite la gestión y la continuidad de proyectos revitalizadores.

Palabras clave: revitalización lingüística, planificación lingüística, planificación cultural y gestión cultural.

Abstract

This paper analyzes how language revitalization (LR) is a status planning research field in which, together with the development and strengthening of methodologies, sustainable local cultural processes (collective agency) can be generated. It starts with the premise that LR does not depend on the presence of specialists (researchers) or public financing, or private organizations (institutional domains), but on the strengthening of the social base from which these emerge and are sustained. The proposal reflects the “cultural management” and language policy and planning, the task of developing policies for cultural democracy (Gattinger, 2011) and the establishment of different phases of a cultural project that facilitates the management and continuity of revitalizing projects.

Keywords: *Language revitalization, language planning, cultural planning and cultural management.*

* Facultad de Idiomas, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (lcordova.cat@uabjo.mx).

1. Las reflexiones del presente texto se derivan de los resultados parciales del “Proyecto 3035. Revitalización de lenguas y culturas fronterizas y en riesgo de desaparición: documentación, planificación y colaboración comunitaria”, de la Convocatoria Fronteras de la Ciencia 2016, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Introducción

En la última década, la revitalización lingüística (RL) –entendida como un proceso multinivel de larga duración para el restablecimiento de la transmisión intergeneracional y el uso expandido de una lengua amenazada (Córdova-Hernández, 2019)– es un campo de estudio y de acción política que crece cada día ante la necesidad de fomentar procesos de reivindicación lingüística e identitaria. Sobre todo porque la RL “en los grupos étnicos minoritarios está motivada por un deseo de identidad propia positiva, estética e incluso por razones espirituales” (Shaul, 2014: 34). De esta manera, aunque las iniciativas en torno a la revitalización se encuentran en aumento, pocas veces se tiene claro desde dónde se gestan estos proyectos y cuál es su impacto directo de acuerdo con su espacio de gestación.

Si bien estas iniciativas de revitalización son entendidas como estrategias políticas e identitarias tanto a nivel local como nacional en torno a su uso y transmisión intergeneracional (Spolsky, 2004), éstas casi siempre se gestan como procesos sobre el desarrollo, enseñanza formal y estudio sobre su estructura interna de la lengua. Por lo general, las iniciativas revitalizadoras se inician con procesos institucionales o formales sobre el desarrollo, documentación y enseñanza de las lenguas, sin tener una plataforma social sólida (de hablantes, aprendices, promotores) que fortalezca su uso y reproducción a nivel de la interacción cotidiana.

Por lo tanto, la RL no es un campo que se reduzca al desarrollo de la educación bilingüe, elaboración de gramáticas, festivales culturales, etcétera. La RL consiste en la planificación y gestión de diferentes elementos políticos, económicos y socioculturales que motivan a la retransmisión y uso de las lenguas en riesgo de desaparición. De esta manera, aunque toda acción es observada y considerada como benéfica para visibilizar y revalorizar a las lenguas, es importante analizar cómo esto incide o no en la apropiación de los procesos revitalizadores en los actores locales, hablantes y aprendices de las mismas.

Por lo general, tanto a nivel mundial como nacional –desde ámbitos legislativos, institucionales, educativos y metodológicos– el tipo de planificación y política lingüística para la RL se reproduce de manera similar en todos los contextos, provocando que en la mayoría de ocasiones los éxitos y fracasos se repitan en los nuevos casos (Hinton, Huss y Roche, 2018). Por ejemplo, en el caso mexicano, hace aproximadamente una década en varias partes del país se replicó el método de inmersión total “nido de lengua” (*Te Kōhanga Reo*) que, desde la década de 1980, es reconocido por los resultados obtenidos para el restablecimiento de la transmisión de la lengua maorí en Nueva Zelanda.

Así, desde 2008, en Oaxaca (México), los nidos de lengua se replicaron en al menos diez espacios como una de las propuestas de trabajo colectivo entre profesores del Comité Pedagógico de Plan Piloto-CMPIO y distintas comunidades indígenas, “con la intención de revitalizar la lengua originaria de la comunidad en los niños más pequeños” (Jiménez *et al.*, 2015: 148). Sin embargo,

al día de hoy, la continuidad de esta iniciativa se ha reducido drásticamente. Las razones de esta reducción son compartidas con muchas iniciativas revitalizadoras, incluso con el caso maorí, en las que existe participación reducida de los padres de familia, poco convencimiento por parte de autoridades comunales e incluso profesores, así como la falta de fondos o espacios para llevar a cabo las actividades. Sin embargo, cabe preguntarse por qué en el caso de Nueva Zelanda los nidos de lengua han tenido mayores efectos revitalizadores y duración.

Las respuestas pueden ser variadas, pero si se analizan ambos procesos de acuerdo con la literatura existente, se puede inferir en alguna de las razones. En el caso oaxaqueño, las estrategias partieron de iniciativas de profesores organizados que, si bien dialogaron y acordaron el desarrollo de actividades en torno a los nidos con las comunidades, éstas no dejaron de ser actividades lideradas por el magisterio indígena, “desde la escuela” hacia la comunidades (Meyer y Soberanes, 2009; Nahmad, 2012).

Por su parte, en el caso maorí la escuela sí fue un espacio importante para la revitalización de la lengua y el desarrollo de los nidos. Sin embargo, desde la década de 1970, la escuela era el tercer dominio de uso del maorí. Es decir, hasta antes del desarrollo de los nidos de lengua, los principales dominios comunicativos en maorí eran el *marae* (casa tribal) y la iglesia. “Estos dos dominios [eran] los lugares más probables donde se podía oír hablar en maorí. Con el mérito del *Te Kōhanga Reo* y las constantes iniciativas de escolarización del idioma maorí, ahora tenemos un tercer dominio que agregar: el del entorno educativo; éste es el gran éxito del movimiento *Kōhanga Reo*” (King, 2001: 126-127).

De esta manera, aunque en el caso maorí las iniciativas escolares fueron importantes para la enseñanza de la lengua, existieron diferentes niveles de intervención para lograrlo. Asimismo, aunque este éxito no es generalizable para todas las variedades dialectales del maorí, es importante reconocer la existencia de una plataforma social resiliente previa al establecimiento de los nidos de lengua, que permitió fortalecer dicho proceso (O’Regan, 2009). Por su parte, en el caso oaxaqueño, aunque muchos municipios se rigen por sistemas normativos comunales, la resiliencia lingüística para el uso y transmisión de las lenguas indígenas se encuentra debilitada en algunos de ellos.

A partir de lo anterior, es necesario repensar si reducir la RL al ámbito lingüístico-educativo es la manera “ideal” de lograr que las lenguas indígenas y minoritarias se revitalicen. El presente artículo tiene como objetivo analizar cómo la revitalización lingüística es un campo de investigación de planificación del estatus en el que, junto con el desarrollo y el fortalecimiento de metodologías, se puede generar procesos culturales locales sostenibles (agencia colectiva). Así, se parte de la premisa de que la RL no depende de la presencia de especialistas (investigaciones) y/o financiamiento de organizaciones públicas o privadas (dominios institucionales), sino del fortalecimiento de la base social desde las que emergen y se sostienen dichas iniciativas. La propuesta es reflexionar, desde la gestión cultural y la política y planificación lingüística, la

tarea de desarrollar políticas para la democracia cultural (Gattinger, 2011) y el establecimiento de diferentes fases de un proyecto cultural que facilite la gestión y la continuidad de proyectos revitalizadores.

Revitalización lingüística y política lingüística

La RL, como política lingüística, se encuentra relacionada con una creciente demanda por el reconocimiento de la diversidad lingüística y la naturaleza multilingüe de los estados.

Hoy, una visión más orientada hacia la diversidad del multilingüismo está ganando aceptación política y se están estableciendo nuevas metas políticas con respecto al multilingüismo. La razón del cambio es doble. Primero, los derechos humanos lingüísticos de las minorías son cada vez más reconocidos, al menos en papel [...] Segundo, las nuevas formas de movilidad y comunicación [...] están aumentando la importancia práctica y económica de conocer muchos idiomas (Laakso *et al.*, 2016: 7).

La creación de políticas lingüísticas multilingües es una forma “correcta” en la que los Estados neoliberales se posicionan frente a la diversidad lingüística: a partir de una “política lingüística para la inclusión”, los Estados intentan terminar con los procesos de “avergonzar, alterar y silenciar” en los que se basaron en ideologías nacionales desde una “política lingüística para la exclusión” (García, 2015).

Las políticas con perspectiva multilingüe permiten un cambio discursivo institucional e incluso en el desarrollo de programas (educativos, de seguridad social, jurídicos, etcétera) en los que se promueve el uso de lenguas indígenas o minoritarias dentro de los servicios que otorgan. Sin embargo, aunque existe este tipo de políticas, en la realidad burocrática y ciudadana, al menos en los estados de Chiapas y Oaxaca con lenguas fronterizas (mam, chuj y q’anjob’al) y lenguas en alto riesgo de desaparición (ixcateco, chocholteco, chontal y zoque), se sigue reproduciendo una ideología monolingüe, revestida de la idea bilingüista que privilegia el uso de la lengua oficial sin cuestionar su *status quo* colonial (Migge, 2007).

Por ejemplo, ésta idea bilingüista reconoce el valor de las lenguas, sus efectos cognitivos positivos y su riqueza patrimonial. Sin embargo, existen diversos estigmas sobre qué tipo de bilingüe es un hablante. Por ejemplo, tanto a nivel comunitario como académico, las personas que entienden pero no hablan la lengua (conocidos en la literatura como bilingües pasivos) llegan a ser invisibilizados para los procesos revitalizadores. No obstante, de manera contradictoria, en términos políticos, académicos e incluso gubernamentales, con estas nuevas políticas se premia y se visibiliza a muchas personas que se reconocen como bilingües pasivos que, una vez que alcanzan representación política, no generarán procesos de uso y transmisión lingüística. Por lo tanto, los aprendices y hablantes potenciales toman como “modelo de promoción” (Freire, 1985)

a estos bilingües que, en la interacción cotidiana, ya no utilizarán y transmitirán la lengua indígena, aunque en su discurso político la reivindicuen.

Por lo tanto, se puede afirmar que en el campo de la RL la política lingüística, en el “macro nivel descendente” (y también el “meso-nivel”), no tiene incidencia directa entre las comunidades o ciudadanos, y que el estatus oficial de las políticas a favor de las lenguas en riesgo o indígenas “no garantizan su revitalización o protección” (Davies y Ziegler, 2015: 4). En este sentido, para llevar a cabo procesos de RL “exitosos”, algunos investigadores afirman que es la política del “micro nivel ascendente” la que permite materializar los preceptos de las macro políticas (Davies y Ziegler, 2015).

Otros investigadores, desde una perspectiva más crítica, proponen que las “políticas ascendentes” (desde abajo) son las que permiten resistir a la imposición de políticas lingüísticas desde arriba, las cuales no corresponden con las ideologías y agendas de los diferentes grupos sociales (Shohamy, 2006). Incluso, que desde la perspectiva ascendente se pueden generar procesos de RL que permiten “la emancipación lingüística” (Albury, 2015). Así, existe un consenso en que las políticas ascendentes o micropolíticas son consideradas como una forma de organización y toma de decisiones que motivan a la participación y colaboración directa de los miembros de las comunidades (indígenas y minoritarias) interesadas en revertir el cambio lingüístico.

A partir de lo anterior, el desarrollo de programas y proyectos de RL, desde el ámbito gubernamental, académico o de la sociedad civil, ha comenzado a generar acciones directas con las comunidades y grupos sociales para revertir el cambio lingüístico: día a día crece la idea de que es la colaboración directa la que permitirá mejores resultados. Sin embargo, así como las macropolíticas no aseguran la revitalización, tampoco lo hacen las micropolíticas, aunque exista participación directa de los hablantes. A continuación se explica de manera más amplia este punto.

Micropolíticas lingüísticas y revitalización

En la mayoría de ocasiones, los proyectos generados a nivel macro y micro son acciones que surgen de necesidades preestablecidas; tanto las instituciones gubernamentales como los propios grupos sociales tienen ideologías en torno a cuáles son los recursos materiales (alfabetos, normalización lingüística, gramáticas, diccionarios, libros bilingües, etcétera) y humanos (lingüistas, profesores de lengua, entre otros) que se necesitan para revitalizar una lengua.

Si bien la dimensión en la que se proyectan dichas ideologías es distinta –mientras en el ámbito gubernamental se piensa en desarrollar normas lingüísticas en la mayoría de lenguas del país, en el ámbito local se piensa en una norma única que regirá la lengua o variedad de interés–, las ideologías son similares. Sin embargo, la pregunta que surge es cuántas lenguas han sido revitalizadas, en términos de uso y transmisión intergeneracional, a partir de la puesta en marcha de dichas ideologías y, por ende, de acciones. En el caso de los estados de Oaxaca y Chiapas,

en los que se hablan lenguas como el ixcateco, chocholteco, chontal, zoque, mam, chuj y q'anjob'al, no se han formado nuevos hablantes sino sólo se ha facilitado la memorización de palabras o frases. Asimismo, se han comenzado a reconocer a algunos hablantes y semihablantes de la lengua que no la han transmitido a sus hijos o nietos, o no han incrementado sus interacciones comunicativas en la lengua. Esto aunado a que el uso de la lengua escrita sólo se ha quedado en traducciones impresas formales que no son vehículo comunicativo entre los conocedores de las lenguas.

Lo anterior se puede observar, de manera clara, en el caso de las lenguas ixcateca y chocholteca en el estado de Oaxaca. Ambas son las dos lenguas con más riesgos de desaparición en este estado y, durante varias décadas se han financiado –desde distintas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, así como académicas– actividades y proyectos que permiten “preservar” dichas lenguas (documentación lingüística, enseñanza de la lengua, producción de material de lectura, entre otras). Sin embargo, estas acciones no han podido restablecer el uso de la lengua ixcateca y chocholteca ni mucho menos restablecer la transmisión intergeneracional. Es decir, estas lenguas no han sido revitalizadas o comenzado a ser revitalizadas con ninguna de las acciones gubernamentales y académicas hasta ahora realizadas.

En estos casos, la ideología de la enseñanza de la lengua a partir de clases de lengua se lleva a la práctica tanto desde las autoridades municipales como gubernamentales. Sin embargo, las acciones sólo se constriñen a los talleres, haciendo que un hablante de la lengua –por lo regular mayor de 60 años que no ha sido formado como profesor de lengua– enseñe a niños de diferentes edades y grados de alfabetización. El resultado es la memorización de una gran lista de palabras o frases aisladas, sin que esto tenga un uso o fortalecimiento allende los muros del salón, propiciando que el deber de enseñar y aprender la lengua sólo sea de los últimos hablantes y los niños, sin involucrar a padres de familia, jóvenes o profesores, para desarrollar prácticas comunicativas familiares o comunitarias en estas lenguas.

A partir de esta experiencia, es importante hacer alguna precisiones. Si bien no es interés de este artículo profundizar, a nivel conceptual, en la diferencia entre la RL y otro tipo de conceptos, como “preservación lingüística”, es importante señalar una cuestión importante (Grenoble y Whaley, 2006). La RL es un proceso cuyo objetivo es el restablecimiento de la transmisión y uso de la lengua en contextos tradicionales y nuevos. Esto implica que su interés es promover la formación de nuevos hablantes –ya sean adultos, jóvenes y niños– que puedan ser los futuros portadores, usuarios y transmisores de la lengua revitalizada (Córdova-Hernández, 2015 y 2019).

Por su parte, la preservación lingüística refiere acciones dirigidas a resguardar la lengua en diferentes soportes de audio, video, escritura, etcétera, para que, cuando algunas personas decidan investigarla o utilizarla, se cuente con la información y datos necesarios (Bird y Chiang, 2012). En este sentido, en la preservación no es de suma importancia que los hablantes de la lengua dejen de existir, pues se cuenta con los datos para hacerla renacer.

Debemos capturar las formas orales más puras de nuestros idiomas para garantizar que estarán disponibles para las generaciones futuras. Aunque hoy puede que no sea importante para muchas de nuestras personas hablar su idioma ancestral, cuando llegue la llamada de “despertar”, como estoy seguro de que lo hará, los idiomas que “bancarizamos” ahora harán posible un nuevo período del renacimiento cultural entre nuestra gente (Kirkness, 2002: 17).

Desde una perspectiva crítica a la preservación, en la RL el tema prioritario es hacer que las lenguas no dejen de ser habladas, escuchadas, transmitidas. Es decir, la RL es una acción contra el silenciamiento de las lenguas. Si se documenta una lengua sin importar que ésta se silencie, se está actuando de manera similar a las políticas lingüísticas de exclusión de los Estados monolingüistas, en los que el hecho de hablar una lengua distinta a la lengua oficial, y ser bilingüe o multilingüe, es una condición que se espera, para bien o para mal, que desaparezca del ámbito público (García, 2015). En la preservación se espera que en un futuro alguien quiera “despertar” a las lenguas, mientras que en el campo de la RL el objetivo es no dejarlas dormir. Si queremos que los idiomas ixcateco y chocholteco no desaparezcan, hay que despertarlos en todos los grupos de edad y con todas las acciones posibles, de lo contrario generar más clases de lengua sin otros procesos convergentes será un esfuerzo nulo.

A partir de lo anterior, se puede observar que documentar una lengua para la preservación es condenarla a su desaparición. Sin embargo, en la RL, documentar una lengua es imprescindible para generar acervos que permitan el desarrollo de materiales y estrategias para recuperar o crear nuevos usos de la misma. La documentación para la preservación es una tendencia creciente y normal en el ámbito de la lingüística descriptiva, cuyo interés es “la investigación de la estructura de una lengua a través de la recopilación de datos del idioma primario recopilados a través de la interacción con consultores nativos” (Chelliah y De Reuse, 2011: 7). Asimismo, este tipo de documentación es sugerida de manera extensa en distintos tipos de programas y proyectos gubernamentales y no gubernamentales para generar acciones a favor de las lenguas, pero mientras se crean más acervos sobre las lenguas indígenas, al menos en el caso de las lenguas antes mencionadas, existe un número menor de hablantes plenos, aquellos que usan y transmiten las lenguas.

En este tenor, la documentación para la revitalización tiene sus principios reflexivos en la sociolingüística y su posterior desarrollo en áreas de instigación multidisciplinarias –tales como sociología del lenguaje, sociolingüística interactiva, etnografía de la comunicación, lingüística aplicada, etc. (Wodak *et al.*, 2011)– y ha conseguido un terreno propio dentro de lo que se considera la documentación y el activismo lingüístico (Florey, 2008; Flores y Ramallo, 2010). Sin embargo, de manera paradójica, se puede afirmar que las acciones a favor de las lenguas, tanto a nivel macro como micro, se desarrollan más desde la perspectiva de la preservación que de la RL. Estas propuestas, en la *praxis*, no promueven documentación para la formación de nuevos

hablantes, retransmisión intergeneracional y uso expandido de las lenguas. En algunos casos estos esfuerzos son sólo pequeñas cápsulas de información que si bien motivan al público en general a tener mayor conocimiento de la diversidad lingüística del país, no motiva el uso y transmisión intergeneracional. Es el caso de la lengua chontal de Oaxaca; si bien algunos activistas han desarrollado páginas en Facebook o aplicaciones para la promoción del aprendizaje de la lengua, esto sólo se genera a partir de la promoción de campos semánticos y no de procesos graduados y comunicativos para la formación de nuevos hablantes dentro o fuera de las comunidades de origen.

A partir de lo anterior, desde una perspectiva social de la lengua, es necesario realizar algunas anotaciones críticas en torno a cómo la revitalización puede ser practicada no sólo como un proceso que busca usar y transmitir la lengua, sino también un proceso de gestión que debe de ser graduado y evaluado de manera constante. Sobre todo porque la mayor contradicción es que surgen muchas iniciativas, pero los porcentajes de hablantes, en la mayoría de los casos, sigue decreciendo.

Revitalización y gestión lingüística

A diferencia de otras áreas interesadas en el desarrollo de las lenguas amenazadas, los efectos positivos o negativos de las iniciativas revitalizadoras sólo se observan a nivel local o de la comunidad de habla, pues ahí es donde una lengua puede ser revitalizada. Sin embargo, en ambos niveles, la RL requiere de una planeación o gestión para poder tener aplicación e intervención dentro de los ámbitos de interés.

En la literatura sobre RL, se hace referencia a la “planificación lingüística” para la revitalización o, en su defecto, para la preservación de las lenguas.

Gran parte de este trabajo [planificación de lenguas para revertir el cambio lingüístico] se ha centrado en el papel que juega la educación en el mantenimiento de lenguas indígenas y minoritarias desde los movimientos para preservar dichos idiomas [...] Un hallazgo importante de este trabajo es que la educación, y especialmente la educación multilingüe que promueve y desarrolla las lenguas indígenas y minoritarias, es necesaria pero no suficiente para preservar esas lenguas. Las escuelas y la comunidad circundante son a menudo la génesis de los movimientos de base que ayudan a promover la revitalización, el mantenimiento y el desarrollo del lenguaje, y sus esfuerzos son absolutamente esenciales (Johnson, 2013: 49).

Las iniciativas de planificación lingüística se han caracterizado por la puesta en marcha de programas de educación bilingüe o educación intercultural bilingüe. En el caso latinoamericano y mexicano, este tipo de planificación para la RL se concibe como el desarrollo de una materia o asignatura para la enseñanza formal de la lengua (alfabeto, vocabulario, gramática) y, en la mayoría

de casos, la lengua amenazada no es el vehículo de comunicación y enseñanza escolar. Es decir, la promoción de la lengua se reduce a la clase de lengua que, a veces, sólo se imparte una hora a la semana con metodologías poco favorecedoras para la RL. Así, la solución a la situación de desplazamiento se busca por medio de una planeación que se concentra en la educación formal, sin necesariamente tomar en cuenta las prácticas, creencias y gestión dentro de los diferentes contextos sociolingüísticos (Spolsky, 2007).

Como se observó en el apartado anterior, tanto a nivel macro como micro se comparten ideologías en torno a cómo revitalizar lenguas. La planificación de esfuerzos revitalizadores en el espacio escolar se promueve a partir de la creación de cierto tipo de materiales didácticos. Así, más que una planificación para la revitalización, se está generando una “planificación del corpus” (codificación y funciones lingüísticas) (Baldauf, 1989) sin atender el proceso de “planificación del estatus” (para cambiar las funciones externas y percepciones del lenguaje) que las comunidades de hablantes realizan (Milligan, 2007). Es decir, se invierten más recursos materiales y económicos en el desarrollo de diccionarios y manuales de alfabetización, que en procesos de promoción de la lengua, restablecimiento del uso y formación de nuevos hablantes.

Dentro del campo de la planificación lingüística es difícil encontrar estrategias de intervención directa para la RL, pues ésta tiene su asidero en el campo educativo y, por ende, insitucional.

El modelo ideal de la actividad de planificación del lenguaje se encontró en un proceso que puede describirse de la siguiente manera: la identificación de un problema de lenguaje en las interacciones individuales → la adopción de medidas por parte de la institución particular de planificación del lenguaje → la implementación de estas medidas en las interacciones individuales (Nekvapil, 2006: 95).

La planificación se ha centrado en la solución de problemas individuales, muchas veces evaluados desde una perspectiva del déficit lingüístico, en el que la elaboración y restricción de los códigos se centra en la reproducción de un modelo de literacidad etno-sociocéntrico (Jones, 2013). Sin embargo, la planificación de la RL no puede generarse sólo dentro del ámbito de la literacidad, pues es dentro del ámbito institucional en donde se plantea resolver problemas de carácter individual y la RL es totalmente un evento colectivo.

Por tal motivo, algunos autores prefieren dejar de lado el concepto de planificación y remitir el concepto “gestión del lenguaje” (GL) que “se refiere a una amplia gama de actos de atención a los ‘problemas del lenguaje’ [...] para incorporar no sólo la totalidad del lenguaje, definido en el sentido estricto tradicional, sino una amplia gama de problemas adicionales que implican el discurso, la cortesía, la comunicación en el contacto intercultural” (Neustupný y Nekvapil, 2003: 185).

La GL es un cambio conceptual que hace alusión a la manera de observar prácticas y creencias lingüísticas. “Se refiere a la formulación y proclamación de un plan o política explícito, generalmente pero no necesariamente escrito en un documento formal, sobre el uso del idioma” (Spolsky,

2004: 12). Asimismo, se interesa por las intersecciones entre el nivel macro y micro político, pero su objetivo es analizar la manera en que se desarrolla la competencia lingüística y el fenómeno comunicativo (Nekvapil, 2006).

Desde una perspectiva más interactiva y comunicativa, la GL es definida como “cualquier esfuerzo específico para modificar o influir en una práctica” (Spolsky, 2004: 5), por lo que puede generar un cambio importante en la manera de concebir y organizar las acciones a favor de las lenguas amenazadas, pues parte de la premisa de generar cambios en las prácticas comunicativas. En este sentido, la GL encuentra relación con la RL al tener ésta última como objetivo cambiar las dinámicas comunicativas de las comunidades y grupos sociales, promoviendo el (re)uso de una lengua.

Una lengua es revitalizada en el momento en que forma parte de la competencia comunicativa y lingüística de un grupo social; cambiar la tendencia del desplazamiento lingüístico es generar mayores competencias entre los hablantes y nuevos hablantes de la lengua de interés. Es en esta reflexión donde la GL puede ayudar a imaginar de manera más procesual e interactiva los cambios comunicativos necesarios para la RL. Por ello, no se pueden replicar de manera exacta las metodologías porque cada contexto cuenta con diferentes componentes socioculturales tanto a nivel nacional como local.

Así como la RL debe atender la complejidad social y comunicativa en la que se intervendrá, la GL también lo hace.

[La GL incluye] una amplia gama de diferentes situaciones sociolingüísticas en diferentes niveles de ampliación (de nación a empresa), de una amplia gama de diferentes intereses y poblaciones (de mujeres a refugiados), en circunstancias comunicativas muy diferentes (de medios, canales, procesamiento de información), y sobre todo, de las diferentes condiciones sociopolíticas ideológicas y reales, globales y locales (Jernudd, 1997: 136).

De esta manera, la GL es un área dentro de los estudios de las políticas lingüísticas que pueden proporcionar un panorama más amplio sobre “qué, para quién y cómo” intervenir para el fomento de nuevas prácticas comunicativas (Spolsky, 2004) a favor de las lenguas amenazadas.

En el desarrollo de la GL y sus derivaciones teóricas, se ha enfatizado en “el análisis detallado de interacciones concretas o el énfasis en los diferentes intereses de varios actores en la planificación del lenguaje” (Nekvapil y Sherman, 2015: 3). En esta área se reconoce que la manera en que los problemas comunicativos se resolverán, es a partir de la siguiente secuencia: “Gestión socioeconómica > Gestión comunicativa > Gestión lingüística” (Neustupný y Nekvapil, 2003: 186). Es decir, los problemas lingüísticos no se resuelven si los comunicativos y socioeconómicos no están resueltos. Por tal motivo, en la GL es a partir del análisis de las interacciones comunicativas que se puede saber cómo revertir los problemas lingüísticos a los que se enfrenta una nación, empresa, organización, grupos social, etcétera.

A partir de lo anterior, la GL es un espacio prolífico para cambiar la perspectiva en torno a la intervención y solución de problemas. Sin embargo, su enfoque sigue siendo lingüístico a pesar de no centrarse en los espacios institucionales para observar los procesos sociolingüísticos. Al igual que en la planeación lingüística, en la GL se prioriza el análisis de los procesos comunicativos y lingüísticos para resolver “problemas lingüísticos”. Si bien se alude a diferentes aspectos sociales como tiempo, espacio, actores, el foco de atención es reducido al ámbito de las lenguas o variedades dialectales.

De esta manera, se puede observar que tanto en la planeación lingüística como en la GL, cuyo objetivo es desarrollar políticas lingüísticas para la solución de problemas lingüísticos y sociolingüísticos, no se reconoce que los problemas comunicativos son más sociales que lingüísticos. Este hecho provoca que los problemas comunicativos se conviertan en el deber principal de las instituciones, academias y organizaciones interesadas sólo en lo lingüístico y no en instituciones interesadas en otro tipo de temas (justicia, género, economía, por mencionar algunas).

La revitalización y desplazamiento de una lengua no es un tema lingüístico que sólo concierne a los lingüistas y a los hablantes de las lenguas, pues se le resta la importancia política, identitaria y emancipatoria que todo proyecto conlleva. En este sentido, es necesario comenzar a salirse del área de la lingüística y las lenguas en sí y reflexionar sobre otras maneras de formular el qué, para quién y cómo generar procesos de RL que incidan en la reversión del desplazamiento y que sean de duración prolongada. En mi opinión, los aportes de la gestión cultural pueden ayudar a proyectar procesos de RL que promuevan la retransmisión y uso de las lenguas amenazadas, en los que el bien cultural de interés es la lengua, aunque en el proceso de intervención cultural las acciones no se constriñen a ella.

Revitalización lingüística y gestión cultural

La RL consiste en la puesta en marcha de acciones a favor de las lenguas en las que interviene el trabajo de muchas personas y varias generaciones. Una lengua no puede ser revitalizada con un programa o proyecto, sino que su revitalización depende del desarrollo de múltiples metodologías, tiempos, espacios, participantes, entre otros factores. Iniciar un programa de RL no tendrá resultados inmediatos pues, en la mayoría de casos, los factores sociales, económicos, políticos que motivan a ya no utilizar una lengua influyen en el propio proceso revitalizador.

En mi opinión, un proceso de revitalización, más que un proceso de planeación lingüística, puede ser concebido como un proceso de “planeación cultural”, entendida como “la organización de un concierto de acciones de diversos agentes a partir de objetivos estratégicos. [Es] la incorporación de las distintas esferas de acción pública y privada en torno de metas culturales con el fin de lograr a través de ellos objetivos generales de desarrollo” (Nivón, 2008: 3). De esta manera, la planeación cultural se ubica en ámbitos amplios y se centra en el desarrollo desde una perspectiva

sociocultural en la que se privilegia la participación social comunitaria donde convergen diferentes actores e, incluso, intereses. Asimismo, no sólo reconoce “el valor antropológico de la cultura, [también] a aquellos indicadores que que dinamizan y sostienen las propuestas de transformación: valores, tradiciones, saberes ancestrales y tradicionales” (Martínez-Rodríguez, 2018: 56).

A partir de este tipo de planeación, la cual puede incluir a la planeación lingüística, lo que se espera no es sólo revalorizar la importancia sociocultural de la transmisión y uso de las lenguas, sino priorizar el hecho de que las lenguas son recursos culturales que, al ser promocionadas y utilizadas, pueden generar relaciones más armónicas en el proceso de interacción de diversos grupos sociales, tanto en el ámbito institucional como de la vida cotidiana.

Dentro de este tipo de planeación es importante observar que las políticas culturales deben ser consideradas como parte de las políticas públicas de un Estado y de una nueva forma de institucionalidad. Es decir, “las políticas culturales deben de ser abiertas, participativas, liberales, democráticas y clave de desarrollo económico local” (Nivón, 2008: 30). De esta manera, la RL tendría que ser parte de una propuesta de intervención cultural para la solución de problemas sociales que sean sometidos a consideración de los grupos sociales. “Los responsables de la formulación de políticas no deberían simplemente explotar los recursos culturales como herramientas para alcanzar objetivos no culturales, sino que deberían permitir que su propia mentalidad y suposiciones se transformen por el contacto con los ricos y siempre cambiantes detalles de la cultura local” (Bianchini y Ghiraldi, 2007).

Las preguntas que subyacen son por qué, para qué y cómo revitalizar una lengua. Es decir, a diferencia de la planeación lingüística que prioriza la solución de un problema lingüístico, desde la planeación cultural se analizan, primero, los problemas socioculturales en diferentes niveles, y se reflexiona de manera participativa, democrática e informada si es necesario o prioritario emprender un proceso revitalizador. En palabras de Eduardo Nivón (comunicación personal, 10 de agosto de 2015):

[...] la política cultural es una política regulatoria, sin embargo, la eficiencia de una política de este tipo [política pública] se basa en la capacidad de los que toman las decisiones para movilizar los recursos humanos y económicos, a fin de garantizar un desarrollo equitativo de los diversos agentes institucionales, sociales y territoriales interesados en la actividad cultural.

Si se parte de la premisa anterior, las políticas culturales como políticas públicas para la construcción de planes, programas y proyectos revitalizadores, pueden otorgar un mayor espectro reflexivo y de acción. Es decir, se motivaría un cambio en la forma de concebir los procesos revitalizadores, siendo procesos culturales amplios en el que se pueden desarrollar estrategias tanto lingüísticas, como artísticas, económicas, etcétera. Esto último ya se practica de manera cotidiana en algunos sectores de la sociedad. Sin embargo, son hechos aislados que no forman parte de acciones más amplias o compartidas a favor de la revitalización lingüística.

En el proceso de planeación cultural toma relevancia la gestión cultural, un área de especialización, derivada de la sociología de la cultura y los estudios culturales, dirigida a la intervención cultural y encargada de generar un manejo estratégico de áreas de oportunidad a partir del análisis de las necesidades sociales, producción de bienes culturales y servicios. De acuerdo con Yanina Ávila (comunicación personal, 20 de mayo de 2015), desde la gestión cultural deben de considerarse tres momentos sobre la importancia de la planeación y el diseño de instrumentos.

1. Elaboración de planes. Situar la dimensión, el sentido y los contenidos de la intervención (intervención de gran escala, de mediana escala o de pequeña escala; intervención de corto, mediano o largo plazo; intervención operativa, programática o de grandes líneas directrices).
2. Elaboración de programas. Acotar su actuación en un espacio determinado (espacio público, espacio privado, espacio ciudadano, institución, organización, comunidad).
3. Elaboración de proyectos. Reconocer los efectos de la intervención (efectos genéricos, efectos específicos, resultados concretos).

Siguiendo a Ávila (comunicación personal, 20 de mayo de 2015), la particularidad de la gestión cultural, a diferencia de otro tipo de áreas o disciplinas como la lingüística o la antropología, es que permite planificar a distintos niveles de intervención y generar los instrumentos necesarios para alcanzar distintos objetivos, resultados y servicios. Por ejemplo, en el ámbito de los servicios culturales, la oferta y demanda de bienes culturales en lengua indígena son un buen ejemplo de la necesidad de generar diferentes procesos de planeación cultural.

Hoy, existe una creciente industria cultural que le ha apostado a la producción musical, editorial e, incluso, fílmica, en la que se tiene presencia de las lenguas indígenas. Sin embargo, estos procesos son reducidos pues no existe un público amplio que requiera expreso servicios culturales en lenguas indígenas. Si bien varias cuentan con un número significativo de hablantes, muchos consumidores potenciales pueden “consumir” estos bienes en español.

Por tal motivo, este ejercicio amplio de planificación cultural no se desarrolla dentro del campo de los planificadores de políticas lingüísticas, quienes siempre son educadores, lingüistas, sociólogos, antropólogos, y no necesariamente saben de administración de proyectos culturales que, además, no forzosamente son proyectos de investigación académica. Es por ello que desarrollar una perspectiva de RL desde la gestión, puede motivar a obtener resultados más favorecedores que los hasta ahora obtenidos.

En el campo de la planificación lingüística se repiten, dentro de los planes, programas y proyectos, los objetivos y la forma de intervención. Como ya se mencionó, dentro de la planificación para la RL el objetivo o ideal es desarrollar educación bilingüe en los tres niveles educativos, sin reflexionar cómo se organizarán planes y programas que desemboquen en los servicios

educativos que permitan obtener resultados revitalizadores. Es decir, se plantean nuevas estrategias manteniendo las estructuras organizacionales anteriores a la propuesta.

Una planificación cultural desde la gestión cultural para la RL permitiría otorgar objetivos pertinentes (genéricos, específicos y concretos) a cada nivel de intervención (nivel estratégico, táctico u operativo) (García y Ramírez, 2006). Por ejemplo, en términos de recursos financieros –tema que más preocupa a todos los involucrados en procesos revitalizadores en Latinoamérica–, el desarrollo de propuestas revitalizadoras desde una perspectiva de la gestión cultural permitiría obtener una mayor eficacia revitalizadora.

Generalmente, la mayoría de los recursos públicos y privados se gastan en la formación de planes y programas, dejando un monto mínimo para el desarrollo de proyectos locales que pueden arrojar resultados concretos. En términos revitalizadores, el monto más reducido se le otorga a los proyectos locales. Es decir, la menor cantidad de recursos económicos es destinado al proceso a favor del cambio en las dinámicas comunicativas, en el que una lengua podrá o no ser revitalizada.

Si se otorga mayor atención a los resultados concretos se podrá generar una mayor reflexión sobre las actitudes de los actores sociales y las prioridades, tanto de los involucrados en el proyecto como del proyecto en sí mismo. Además, podrían generarse mayores estrategias de control y seguimiento, lo que generalmente se espera que se haga al mismo tiempo que se interviene sin prestar un espacio específico a dicha reflexión.

Una de las mayores dificultades en el campo de la RL es poder generar procesos de larga duración. Esto debido a que los programas y planes no priorizan la obtención de resultados concretos. Normalmente, se ponen en marcha proyectos revitalizadores que responden a planes nacionales cuya duración está determinada por la permanencia o cambio de dicho programa, no por la obtención de resultados óptimos de un proceso revitalizador. Por tal motivo, generar estrategias de intervención desde la gestión cultural para la RL, puede ser una forma de optimizar recursos humanos y financieros que, en el contexto latinoamericano, son escasos.

La optimización de recursos a partir del establecimiento de objetivos determinados por planes, programas y proyectos más democráticos y culturalmente pertinentes, puede ser una alternativa en la forma de trabajo de las personas que nos dedicamos a la RL. Esta optimización de recursos no debe pensarse desde una perspectiva empresarial, sino más bien en obtener mejores resultados revitalizadores, nuevos hablantes y uso expandido de las lenguas, con la puesta en marcha de procesos menos engorrosos y que poco motivan la revitalización lingüística.

Conclusiones

A lo largo del presente artículo se ha enfatizado en la necesidad de dejar de concebir los procesos de RL como procesos meramente lingüísticos. Reducir los procesos de RL a procesos meramente

lingüísticos provoca que se les reste importancia sociopolítica, identitaria, económica, frente a otro tipo de temas de carácter público, como la salud, la vivienda, la educación, entre otros. Asimismo, dicha reducción no permite intervenir en el problema real del desplazamiento lingüístico, que es la desigualdad sociolingüística en la que viven los hablantes de lenguas indígenas o minoritarias.

La intención de poner a discusión los alcances y limitaciones de la planificación lingüística frente a la gestión lingüística y, a su vez, a ambos tipos de planificación con la planificación cultural, se debe a la necesidad de generar nuevas formas de planificar la RL. Los recursos humanos y financieros otorgados para la RL han sido considerables a nivel mundial. Sin embargo, las lenguas no están siendo revitalizadas. Si la revitalización no está lográndose es necesario poner a debatir si nuestros modelos de planificación e intervención son pertinentes. Asimismo, es necesario reflexionar en torno a si la RL es posible o no. Por tal motivo, retomar los aportes de otras áreas de administración cultural, en este caso la gestión cultural, puede ser de utilidad. Esto no quiere decir que la gestión cultural solucionará los problemas que el campo de la RL enfrenta hoy, pero es una propuesta que puede ser retomada para generar estrategias a diferentes niveles, evaluarlas y darles seguimiento concreto tanto con las instituciones involucradas como las comunidades de habla de interés.

En mi opinión, la RL se encuentra en un momento crítico, pues ahora los proyectos con dicho nombre se producen en demasía, pero las metodologías y propuestas son de preservación y no generan prácticas comunicativas. De esta manera, la mayoría de proyectos “revitalizadores” se convierten en actividades que simulan realizar procesos a favor de las lenguas. No obstante, la mayoría de ellas mantienen el *status quo* de las instituciones, academia y organizaciones, lo cual no beneficia la participación social comunitaria para la reversión del desplazamiento.

Bibliografía

- Albury, Nathan John (2015). "Objectives at the Crossroads: Critical Theory and Self-Determination in Indigenous Language Revitalization". *Critical Inquiry in Language Studies*, 12(4), pp. 256-282.
- Baldauf, Richard B. (1989). "Language Planning: Corpus Planning". *Annual Review of Applied Linguistics*, 10, pp. 3-12.
- Bianchini, Franco y Ghiraldi, Lia (2007). "Thinking Culturally about Place". *Think Piece in: Place Branding and Public Diplomacy*, 3(4), pp. 280-286.
- Bird, Steven y Chiang, David (2012). "Machine translation for language preservation". En *Proceedings of COLING 2012* (pp. 125-134). Mumbai: COLING.
- Chelliah, Shobhana L. y De Reuse, Willem J. (2011). *Handbook of Descriptive Linguistic Fieldwork*. Dordrecht: Springer Verlag.
- Córdova-Hernández, Lorena (2015). "Seeking new generations of speakers: ambivalent processes in revitalization of indigenous languages in the South of Mexico". En Cru, J. (coord.). *Linguapax Review 2015. The Role of Youth in Language Revitalisation* (pp. 87-96). Cataluña: Linguapax International / Generalitat de Catalunya.
- (2019). *Metáforas ecológicas, ideologías y políticas lingüísticas en la revitalización de lenguas indígenas*. México: Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca / Conacyt.
- Davies, Winifred D. y Ziegler, Evelyn (2015). "Language Planning and Microlinguistics: Introduction". En *Language Planning and Microlinguistics. From Policy to Interaction and Viceversa* (pp. 1-2). Londres: Palgrave Macmillan.
- Flores Farfán, José Antonio y Ramallo, Fernando (eds.) (2010). *New Perspectives on Endangered Languages: Bridging gaps between sociolinguistics, documentation and language revitalization*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Florey, Margaret (2008). "Language activism and the 'new linguistics': expanding opportunities for documenting endangered languages in Indonesia". *Language Documentation and Description*, 5, pp. 120-135.
- Freire, Pablo (1985). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- García, Ofelia (2015). "Language Policy". En Wright, J. D. (ed.). *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (2ª edición) (pp. 353-359). London: Elsevier Ltd.
- García Herrero, Gustavo y Ramírez, José Manuel (2006). *Manual práctico para elaborar proyectos sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- Gattinger, Monica (noviembre, 2011). *Democratization of Culture, Cultural Democracy and Governance*. Trabajo presentado en Annual General Meeting, Future Directions in Public Arts Funding: What Are the Shifts Required? de Canadian Public Arts Funders (CPAF), Whitehorse. Recuperado de: <https://slidelegend.com/democratization-of-culture-cultural-democracy-and-governance_59cebdb81723dd7757a76317.html>.
- Grenoble, Lenore A. y Whaley, Lindsay J. (2006). En *Saving Languages: An Introduction to Language Revitalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Hinton, Leane, Huss, Leenay y Roche, Gerald (2018). *The Routledge Handbook of Language Revitalization*. Nueva York: Routledge.
- Jernudd, Björn H. (1997). "The revolution of sociolinguistics". En Paulston, C.B. y Tucker, R. G. (eds.). *The Early Days of Sociolinguistics* (pp. 131-138). Dallas: Summer Institute of Linguistics.
- Jiménez, Julián (et al.) (2015). "Análisis de las actividades de niños de Educación Inicial en pueblos originarios de Oaxaca, México". *Anthropologica*, 33(35), pp. 141-172.
- Johnson, David (2013). *Language Policy*. Londres: Palgrave Mcmillan.
- Jones, Peter E. (2013). "Bernst'in's 'codes' and the linguistics of 'deficit'". *Language and Education*, 27(2), pp. 161-179.
- King, Jeanette (2001). "Te Kohanga Reo: Maori Language Revitalization". En Hinton, L. y Hale, K. (ed.). *The green book of language revitalization in practice* (pp. 119-131). San Diego: Academic Press.
- Kirkness, Verna J. (2002). "The Preservation and Use of Our Languages: Respecting the Natural Order of the Creator". En Burnaby, B. y Reyhner, J. (eds.). *Indigenous Languages across the Community*. Flagstaff: Northern Arizona University.
- Laakso, Johanna (et al.) (2016). *Towards Openly Multilingual Policies and Practices. Assessing Minority Language Maintenance across Europe*. Bristol: Multilingual Matters.
- Martínez-Rodríguez, Dianelkys (2018). "Planear el desarrollo desde su dimensión cultural: un reto post-2015". *Revista Salud y Administración*, 5(14), pp. 43-58.
- Meyer, Lois y Soberanes, Fernando (2009). *El nido de la lengua, orientación para sus guías*. México: Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca.
- Migge, Bettina (2007). "Language and colonialism. Applied linguistics in the context of creole communities". En *Language and Communication: Diversity and Change. Handbook of Applied Linguistics* (pp. 297-338). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Milligan, Lindsay (2007). "A Systems Model of language Planning". *CamLing 2007* (pp. 192-198). Reino Unido: Camling.
- Nahmad, Salomón (2012). "Nido de lengua, un diálogo sobre educación indígena intercultural entre Chomsky, antropólogos y educadores". *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, (38), pp. 207-210.
- Nekvapil, Jiří (2006). "From Language Planning to Language Management". *Sociolinguistica*, 20(1), pp. 92-104. DOI:10.1515/9783484604841.92
- Nekvapil, Jiří y Sherman, Tamah (2015). "An introduction: Language Management Theory in Language Policy and Planning". *International Journal of the Sociology of Language*, 232, pp. 1-12. DOI:10.1515/ijsl-2014-0039
- Neustupný, Jiří Václav y Nekvapil, Jiří (2003). "Language management in the Czech Republic". *Current Issues in Language Planning*, 4(3-4), pp.181-366. DOI:10.1080/14664200308668057
- Nivón, Eduardo (2008). "Planeación cultural, la asignatura pendiente. El caso del Distrito Federal en México". *Políticas Culturais em Revista*, 2(1), pp. 1-33. DOI: <https://doi.org/10.9771/1983-3717pcr.v1i2.3331>

- O'Regan, Hana (2009). "A language to call my own". En Goodfellow, A. M. (ed). *Speaking of endangered languages: Issues in revitalization* (pp. 184-198). Reino Unido: Cambridge Scholars Publishing.
- Shaul, Leedom D. (2014). *Linguistic Ideologies of Native American Language Revitalization Doing the Lost Language Ghost Dance*. Nueva York: Springer International Publishing.
- Shohamy, Elana (2006). *Language Policy: Hidden Agendas and New Approaches*. Londres: Routledge.
- Spolsky, Bernard (2004). *Language Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (2007). "Towards a Theory of Language Policy". *Working Papers in Educational Linguistics*, 22(1), pp. 1-14.
- Wodak, Ruth, Johnstone, Barbara y Kerswill, Paul (eds.) (2011). *The SAGE Handbook of Sociolinguistics*. Los Ángeles: SAGE.